

¿No es país para jóvenes? Juventud, indignación y cambio social en el contexto post-15M

Jesús Sanz¹. Universidad Complutense. Madrid.
Óscar Mateos². Universidad Ramón Lull. Barcelona.

1. Introducción

“Nosotros, los de Sol, ya no somos los mismos”, rezaba una pancarta en la Puerta del Sol en aquellos intensos días de mayo de 2011. Y lo cierto es que la sociedad española, en su conjunto, ya no es la misma desde entonces. Muchos corrieron a relativizar el fenómeno del 15-M una vez las asambleas de miles de personas desaparecieron de las plazas, bien porque no supieron interpretar su trascendencia o bien porque no quisieron atender a las interpelaciones que las movilizaciones estaban planteando. Otros, mientras tanto, trataron de deslegitimarlo y desautorizarlo, aduciendo que se trataba de una minoría que no representaba el

¹ Doctor en Antropología Social por la Universitat Rovira i Virgili (URV). En la actualidad es profesor del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro del Centro de Estudios Cristianismo y Justicia.

² Doctor en Relaciones Internacionales por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). En la actualidad es profesor contratado-doctor de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés de la Universitat Ramon Llull (URL) de Barcelona. Es responsable del área social del Centro de Estudios Cristianismo y Justicia.

sentir general y que el grueso de las protestas y reivindicaciones no eran más que un cúmulo de demandas y denuncias “populistas” que no nos llevaban a ninguna parte.

Pero, tal y como tres años después sigue siendo patente por múltiples motivos que señalaremos más adelante, el 15-M tuvo un impacto extraordinario en el imaginario colectivo, poniendo letra a una música de fondo que venía sonando desde hacía ya tiempo. Una letra que afirmaba que *“No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”*, para denunciar la mercantilización de todos los espacios, las medidas antisociales que se estaban adoptando o bien el obscuro sometimiento de la política al mandato de los mercados financieros o de otros actores no democráticos; *“No nos representan”*, para señalar la grave desafección social con las principales instituciones políticas que las encuestas del CIS venían registrando desde hacía años; *“Democracia Real Ya”*, para demandar una democracia de alta intensidad en frente de una democracia meramente procedimental, anémica, que había ido degradándose y vaciándose, o por destacar otro lema, *“Dormíamos, despertamos”*, para señalar que una parte de la sociedad había decidido poner punto y final a un contexto social caracterizado por el hiperconsumo, el neoindividualismo y la desmovilización sociopolítica.

En medio de aquel cataclismo social estaban los jóvenes. Muchos han apuntado que las movilizaciones al calor del 15-M tuvieron un componente intergeneracional (Sanz y Mateos, 2011). No obstante, asumir la diversidad que adquirieron las plazas y las movilizaciones que han tenido con posterioridad al 15-M (Asambleas de barrio, “Mareas”, Plataformas de Afectados por las Hipotecas, etcétera) es compatible con reconocer la fuerte dimensión generacional de todo este proceso. Nadie como el dibujante *El Roto* sintetizaba con mayor clarividencia en una de sus viñetas lo que estaba sucediendo: *“Los jóvenes salieron a la calle y, súbitamente, todos los partidos envejecieron”*. Y es que el 15-M fue el inicio de un proceso –en el cual todavía estamos inmersos– que ha supuesto poner en evidencia el envejecimiento de unas estructuras sociales, políticas, económicas y, en gran parte, culturales, que ya no dan respuesta a muchos de los problemas y dilemas actuales, especialmente para los más jóvenes:

- En lo social y económico, porque el relato del “ascensor social” que suponía que “viviríamos mejor que nuestros padres”, en el que el paso por la Universidad era un aspecto clave –una plataforma que garantizaba gran parte de ese sueño prometido por las generaciones mayores que no habían gozado de tantas oportunidades– ha ido frustrándose poco a poco, hasta desembocar en el escenario actual de precarización, falta de oportunidades generalizadas y éxodo notable, especialmente para los más jóvenes e incluso para aquellos que han acumulado títulos universitarios.

- En lo político, porque son los más jóvenes los que más desafectos y desconectados se sienten con los principales actores de la intermediación sociopolítica (partidos políticos, sindicatos mayoritarios, etc.) y con las principales instituciones (como la Monarquía, por ejemplo, o bien del "bipartidismo", si lo consideramos como otro de los factores que han caracterizado la vida política española desde principios de los ochenta).
- En lo cultural, porque el relato de la "Cultura de la Transición", construido en las últimas décadas y que da cuenta de una supuesta "transición modélica" basada en el pacto entre diferentes agentes sociales y políticos, ha entrado en una crisis substancial de legitimidad, especialmente debido al cuestionamiento que hacen los más jóvenes.

Las siguientes páginas tratan de analizar, precisamente, este giro (re)político que se ha producido en el "contexto post-15M" y en el que los jóvenes aparecen como protagonistas principales. Es en ese escenario de precarización y falta de oportunidades, de descrédito de las principales instituciones y de deslegitimación de las narrativas habituales, donde emergen las posibilidades de repensar las coordenadas de futuro. En estos últimos tres años, por ejemplo, los jóvenes se han convertido en sujetos políticos clave en la configuración de nuevas experiencias de economía social (especialmente, como veremos, en el marco de contextos urbanos cada vez más caracterizados por la precariedad y la polarización social) o en nuevos laboratorios de movilización social e incluso de articulación política, como es el caso de *Podemos*. Asimismo, todo este proceso de politización no parece coyuntural, ya que, tal y como numerosas voces vienen apuntando, las movilizaciones sociales, en las que los jóvenes serán protagonistas principales, se multiplicarán como una respuesta ciudadana alternativa a la precarización de la vida y a la insuficiente respuesta de la política tradicional.

El artículo se subdivide en tres partes principales. En la primera, se analiza brevemente el proceso que llevó al 15-M y los acontecimientos que se han producido con posterioridad hasta llegar a la actualidad, así como las características sociales y políticas que subyacen en todo ello. En la segunda parte, se establecen algunas claves para interpretar todas estas experiencias sociopolíticas, el papel de los jóvenes en ellas, y los principales retos, problemas y dilemas que enfrentan en la actualidad. Finalmente, se plantean algunos interrogantes para continuar el debate y la reflexión en un proceso que, como ya se advertía en los albores del 15-M, está abierto y es en sí mismo un mensaje que hay que interpretar de manera constante.

En estos últimos tres años los jóvenes se han convertido en sujetos políticos clave en la configuración de nuevas experiencias de economía social

2. Breve genealogía de un “despertar”: algunos apuntes cronológicos y sociológicos

Aunque en algunos momentos pueda haber existido la sensación de que el 15-M ha sido un fenómeno sobredimensionado y sobreanalizado, numerosos autores venían señalando desde un inicio la necesidad de entender la profundidad social que significaba este hecho, más allá del número concreto de personas que estaban en las plazas o del tiempo que permanecían en ellas (Castells, 2014). Y es que el 15-M ha sido, entre otras cosas, una expresión ciudadana, con un fuerte componente generacional, que ha conectado con el sentir de una buena parte de la ciudadanía, de ahí el gran respaldo y legitimidad social que ha mantenido en todos estos años³. ¿Cómo dio comienzo y qué aspectos destacaron desde un inicio?

La ya famosa manifestación del 15 de Mayo de 2011 congregó a decenas de miles de personas en Madrid y en más de 60 ciudades españolas convocados por la Plataforma Democracia Real Ya (DRY) y por otras entidades y personas adheridas a esta convocatoria bajo el lema “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. Resulta de interés destacar lo que dicha plataforma subrayaba en su manifiesto inicial:

“(…) nosotros los desempleados, los mal remunerados, los subcontratados, los precarios, los jóvenes... queremos un cambio y un futuro digno. Estamos hartos de reformas antisociales, de que nos dejen en el paro, de que los bancos que han provocado la crisis nos suban las hipotecas o se queden con nuestras viviendas, de que nos impongan leyes que limitan nuestra libertad en beneficio de los poderosos. Acusamos a los poderes políticos y económicos de nuestra precaria situación y exigimos un cambio de rumbo”.

En los carteles de la manifestación se invitaba a “tomar la calle” y se animaba a la gente a ir sin símbolos de carácter político o sindical que fueran representativos. El manifiesto exigía un cambio en el orden de prioridades, se reafirmaba la existencia de derechos básicos (vivienda, trabajo, salud o educación) que debían ser cubiertos y se reclamaba una revolución ética que pusiese el dinero al servicio del ser humano. En las propuestas de esta plataforma se planteaban aspectos como la eliminación de los privilegios de la clase política, la lucha contra el desempleo, la apuesta por unos servicios públicos de calidad, un mayor control de las entidades bancarias o una fiscalidad progresiva, aspectos todos ellos que han entrado en el debate público desde entonces. La respuesta a esta convocatoria, que venía gestándose desde hacía meses en las redes sociales, sorprendió a los organizadores, convirtiéndose en uno de los mayores éxitos de movilización ciudadana ajena a partidos políticos y

³ Según Metroscopia, tres años después del 15-M, a un 56 % de los ciudadanos el 15M le inspira una sensación más bien de simpatía y un 72 % cree que tienen razón en lo que dicen y por lo que protestan. Véase: “El apoyo ciudadano al 15M tres años después”. Disponible en: <http://www.metroscopia.org/datos-recientes/analisis-blog/item/el-apoyo-ciudadano-al-15m-tres-anos-despues>

sindicatos. Al mismo tiempo, esta manifestación vino a irrumpir en el ecuador de la campaña electoral de las elecciones municipales y autonómicas del 22 de mayo⁴.

Lo más sorprendente, sin embargo, estaba por llegar. Tras la manifestación, un centenar de jóvenes decidieron acampar en la Puerta del Sol de Madrid con la intención de continuar la protesta y de permanecer en la plaza hasta el domingo 22, fecha de los comicios. Una vez adoptada esta decisión y utilizando Twitter (donde nace #acampadasol) se convocó una concentración, reuniéndose el lunes 16 unos centenares de personas. Allí, en asamblea ciudadana, se decidió continuar la acampada. La convocatoria quedó desbordada por los acontecimientos y por la espontaneidad de esta nueva iniciativa. En la tarde del día 17, ante la sorpresa general, miles de personas llenaron la Puerta del Sol rechazando el desalojo policial y, tras constituirse en asamblea, decidieron iniciar una nueva acampada. El ejemplo de la acampada de Sol empezó a proliferar por diversas ciudades hasta alcanzar el centenar de acampadas en el conjunto del estado e incluso a nivel europeo.

El fenómeno de las acampadas duró hasta mediados de junio, con el levantamiento de todas ellas bajo el lema *"No nos vamos, nos expandimos"* (12 de junio) y con la convocatoria de una manifestación multitudinaria el 19 de junio, que sólo en Barcelona congregaría a más de 100.000 personas. A partir de ese momento, dio comienzo el proceso de descentralización y dispersión en las redes, así como en los barrios y pueblos, donde se constituyeron nuevas asambleas. En esos nuevos espacios han germinado, en algunos casos, dinámicas de revitalización del tejido social y de las propias Asociaciones de

El fenómeno de las acampadas duró hasta mediados de junio, con el levantamiento de todas ellas bajo el lema *"No nos vamos, nos expandimos"*

⁴ Es importante subrayar que el 15-M no fue un movimiento repentino, sino el resultado de un proceso de experiencias y movilizaciones previas. Desde una perspectiva genealógica, la batalla contra la *"Ley Sinde"* (relativa a la regulación de webs y la protección de la propiedad intelectual) debe considerarse como un punto de referencia principal. En paralelo fueron también articulándose desde internet un buen número de iniciativas que confluían en expresar su indignación ante la situación social, política, económica y financiera, las más importantes fueron: en octubre de 2010, ADESORG; en diciembre de 2010, Juventud Sin Futuro; en enero de 2011, "Ponte en Pie"; y en febrero de 2011, "Estado del Malestar". Uno de los hitos importantes se produjo en marzo de 2011, con la constitución del colectivo "Democracia Real Ya" (DRY). Todas estas movilizaciones, además, cabe enmarcarlas en un proceso de acción colectiva que hunde sus raíces en el movimiento altermundialista. También han sido importantes las movilizaciones contra la guerra de Irak (2003), las del 13M (2004) contra el Gobierno de José María Aznar por su gestión e información de los atentados de Madrid de ese mismo año, las manifestaciones del movimiento "V de Vivienda" (2006-2008) e incluso la celebración de los diferentes Foros Sociales Mundiales y Europeos. En un sentido más global, las revueltas en el mundo árabe y las protestas en Islandia o Grecia también contribuyeron, de algún modo, a configurar este imaginario colectivo y un estado de ánimo o "clima" determinado que derivó finalmente en el 15-M. Para más información, véase Sanz y Mateos (2011).

vecinos, dando lugar también al encuentro entre generaciones que tenían su primera experiencia de politización y sectores tradicionalmente movilizados (Renes, 2013). Del mismo modo, estos nuevos espacios han contribuido a apuntalar el apoyo a los colectivos más afectados por el empobrecimiento como consecuencia de la crisis, generando redes de solidaridad y de apoyo mutuo ante desahucios o graves problemas económicos a los que el Estado ya no ofrece respuesta.

Es importante destacar que el "clima post-15M" generado desde entonces tiene una lectura tanto interna como externa. En clave interna, el 15-M ha ido evolucionando y mutando en diversas formas, que deben considerarse como parte del mismo proceso. El 25 de septiembre de 2012, por ejemplo, la llamada "Coordinadora 25S" llamó a "rodear el Congreso", en un intento de confrontar la principal institución representativa al considerarse que no estaba dando respuesta a los principales problemas políticos y económicos planteados en ese contexto. Asimismo, el 15-M ha contribuido substancialmente a generar o a amplificar las diferentes "Mareas" en defensa de lo público (tales como la "Marea verde" o "amarilla", según el lugar, o la "Marea blanca" en

Es destacable la marcha global del 15 de octubre de 2011, que supuso la participación de millones de personas en más de mil movilizaciones que reivindicaron mayor democracia y justicia social

defensa de la sanidad), así como otras iniciativas de enorme calado ciudadano como las "Plataformas de Afectados por las Hipotecas" (PAH) o "Stop Desahucios". Muchas de estas experiencias no sólo han conseguido aglutinar a miles de personas, sino que sobre todo han tendido a una cierta sincronización y a entender su reivindicación no como algo aislado o corporativista sino como parte de un todo mucho más importante: la defensa de lo público y de lo común en una coyuntura de intensa pri-

vatización, mercantilización y empobrecimiento generalizado. Las conquistas, en este sentido, han sido relevantes, destacando, por ejemplo, la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Madrid (TSJM) en septiembre de 2013 que ha obligado a detener el proceso de privatización sanitaria en Madrid, o en el caso de las PAH es importante subrayar los más de millón y medio de firmas recogidas en la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para reivindicar la "dación en pago", la sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea que en marzo de 2013 fallaba en contra de la Ley de desahucios española obligando a "proteger al consumidor" o bien la llamada "Obra Social de la PAH", que ha impulsado el realojo de familias desahuciadas.

Cabe destacar también, por ejemplo, cómo desde entonces han proliferado las demandas de mayor transparencia o de rendición de cuentas, con iniciativas y experiencias muy interesantes en las redes sociales y en Internet, como por ejemplo la campaña ciudadana para juzgar a Rodrigo Rato y a la

cúpula de Bankia, conocida como "15MpaRato" y que, por el momento, ha logrado encausar a varios responsables y directivos de Bankia a través de exitosas formas de financiación colectiva (Toret y Monterde, 2014)⁵.

En los últimos dos años han emergido igualmente experiencias concretas que denunciaban el agotamiento del "régimen de la Transición" y exigían el inicio de un "proceso constituyente", como la experiencia del "Procés Constituent" en Catalunya, por ejemplo. Desde inicios de 2014, todas estas iniciativas parecen haber apostado por un aterrizaje en el espacio electoral. Nos referimos aquí no sólo al sorprendente caso de *Podemos* (que logró casi 1,3 millones de votos en las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014), sino también a experiencias que parecen germinar recientemente como son "Guanyem Barcelona" o "Municipalia" en Madrid, que plantean la conquista del terreno institucional para implementar cambios políticos substanciales desde el espacio municipalista y que, sobre todo, han obligado a la izquierda alternativa institucional (Izquierda Unida, Iniciativa-Verds, etc.) a traspasar y repensar las fronteras de la organización política clásica.

Todas estas experiencias, desde las "Mareas" hasta las nuevas plataformas electorales, son poco concebibles, tal y como numerosas voces han señalado, sin el impacto social y, especialmente cultural, de cambio de imaginario, que el 15-M ha provocado, en tan sólo tres años, en una parte de la sociedad española. En referencia a esta cuestión, el periodista Juan Luís Sánchez, autor de *Las 10 mareas del cambio*, señala, de manera simbólica, lo siguiente:

"Hay una gran marea política donde antes había una piscifactoría: hay libertad, movimiento, espacios infinitos grandes y pequeños donde surgen monstruos y maravillas, mutaciones sin futuro y nuevas especies cuyos individuos ya coquetean para reproducirse. Hay una gran marea donde antes solo había una granja de piscinas vigiladas para la cría de animales pequeños, previsibles y sosos, destinados no a vivir y enriquecer las corrientes submarinas sino nacidos para consumir y ser consumidos" (Sánchez, 2013: 10-11)

Finalmente, en clave externa, el 15-M puede interpretarse como el eslabón de un ciclo global de protestas que arrancó con la "Primavera árabe" –escenario que influyó claramente en algunos aspectos de las movilizaciones en el contexto español– y que continuó con movilizaciones en numerosos países del mundo como EEUU, Brasil o Turquía, por citar sólo unos cuantos. En este sentido, es igualmente destacable la marcha global del 15 de octubre de 2011, considerada la "primera convocatoria global indignada", que supuso la participación de millones de personas que reivindicaron mayor democracia y justicia social en más de mil movilizaciones en todo el mundo y la consiguiente coordinación y sincronización con numerosas ciudades y colectivos de todo el planeta.

⁵Para más información, véase: <http://15mparato.wordpress.com/> o <http://es.wikipedia.org/wiki/15MpaRato>

Toda esta cronología de acontecimientos a escala estatal y global era impensable hace unos años y ha abierto, al menos en el contexto español, una ventana de oportunidad en la que numerosas estructuras políticas, sociales y culturales, anquilosadas en el tiempo, están siendo repensadas y reconstruidas por algunos sectores de la sociedad, en las que los jóvenes son, sin lugar a dudas, protagonistas. ¿Qué características definen todos estos procesos y la presencia de los jóvenes en ellos?

3. Algunas claves para interpretar el momento actual desde una perspectiva generacional

Una vez presentados los principales acontecimientos que se pueden enmarcar dentro de este ciclo de protestas, queremos realizar un análisis de algunos rasgos significativos que caracterizan a todas estas movilizaciones prestando en cada uno de estos apartados una especial atención al papel que los jóvenes han desempeñado en ellas. En el texto haremos un recorrido por los siguientes aspectos: 1) las relaciones que se dan entre las protestas en el caso español y otras movilizaciones similares que se han dado a nivel global; 2) los motivos que están en el origen de estas protestas; 3) sus consecuencias; 4) las principales novedades organizativas y comunicacionales que han tenido estas protestas; 5) el descrédito y desafección de los actores tradicionales de la mediación sociopolítica (partidos tradicionales y sindicatos) como aspecto que origina la emergencia de los nuevos movimientos sociales, y 6) los rasgos y objetivos que persiguen estas protestas.

a) Un fenómeno local... pero también global

Las protestas que se han producido en España no son un fenómeno meramente local, sino que comparten algunos rasgos comunes con un conjunto de protestas que se han extendido a nivel mundial en los últimos años (Mateos, 2013). Podemos señalar al menos tres grandes bloques de movilizaciones que se han producido dentro del actual ciclo de protestas:

- En primer lugar, aquellas que fueron protagonizadas fundamentalmente por jóvenes y que se han producido dentro de la denominada "Primavera Árabe" en países como Túnez, Egipto, Marruecos, Siria, Jordania o Yemen. Estas protestas han sido originadas por la existencia de regímenes totalitarios y por la demanda de mayores libertades y derechos sociales, y culminaron con la caída del régimen de Ben Alí en Túnez, y con la caída de Mubarak en Egipto o la realización de algunas reformas políticas en Marruecos a raíz de la aparición del movimiento denominado "20 de Febrero".

- Un segundo eje de movilizaciones estaría compuesto por los países del sur de Europa como Grecia con el movimiento de la plaza Syntagma, Italia, Portugal y, sobre todo, España con la emergencia del movimiento 15-M. Más allá de algunas características particulares, todas estas protestas han estado protagonizadas por jóvenes que protestaban por las condiciones socioeconómicas de pauperización generalizada y la falta de oportunidades, así como por los efectos de las políticas de "austeridad" impulsadas por sus respectivos gobiernos y la llamada "Troika" que agrupa a la Comisión Europea, el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).
- Finalmente, podemos englobar las protestas que se han producido dentro de otros países de renta media. Los altos niveles de crecimiento económico y la consolidación de la clase media son algunos de los aspectos que han situado a México, Turquía y Brasil como países emergentes en la geopolítica mundial, pero tras las bondades de este crecimiento macroeconómico, las sucesivas protestas sociales en los últimos tiempos han denunciado precisamente la mala distribución de la riqueza y el papel de los principales actores políticos y económicos en estos países. Así ha sucedido con el movimiento #YoSoy132 de México; las protestas en Turquía originadas para preservar el Parque Gezi ; o las movilizaciones de Brasil del movimiento Passe Livre para exigir la derogación de la subida de las tarifas de transporte o, más recientemente, por el movimiento "Nao vai ter copa" (*No va a haber copa*) en contra del exagerado gasto público destinado a la construcción de infraestructuras para la celebración del Mundial de Fútbol. Más allá del hecho puntual de cada protesta, en estos casos existía un malestar generalizado por las condiciones de vida en el entorno urbano, la corrupción en la esfera política, la falta de servicios básicos de calidad y, sobre todo, por el contraste entre la precariedad y falta de oportunidades existentes para los jóvenes y el crecimiento económico de estos países.

En varios países emergentes existía un malestar generalizado, sobre todo, por el contraste entre la precariedad y falta de oportunidades existentes para los jóvenes y el crecimiento económico de estos países

Es obvio que cada una de estas movilizaciones responde claramente a demandas y a cuestiones de carácter local, sin embargo, existen algunos elementos comunes que vinculan estas movilizaciones entre sí y hacen que puedan ser vistas como un movimiento de carácter global. Para Castells (2013) la interconectividad, el papel preferente que tiene en ellos la ocupación del espacio urbano o la viralidad que les caracteriza son aspectos compartidos

por todas ellas, por lo que este autor subraya el carácter local y global a la vez de estos movimientos. De la misma forma, el préstamo entre las diferentes movilizaciones de algunos lemas que se han popularizado y traspasado de un movimiento a otro, la utilización de formas de organización análogas, o la existencia de algunos tipos de acción colectiva que se han incorporado al repertorio de la protesta como la acampada evidenciaría las interconexiones y sugerencias que se han producido entre las diferentes movilizaciones.

Más allá de los aspectos de carácter local, cabe destacar cómo el hecho de que todas estas protestas han estado encabezadas fundamentalmente por los jóvenes nos hablan de la existencia de un malestar social extendido a nivel mundial que presenta un cierto rasgo generacional (Ortiz et al., 2013). Este malestar tiene en común la falta de oportunidades, el enfado ante el aumento de la polarización social, la demanda de más y mejor democracia y la denuncia ante la connivencia entre el poder político y financiero, aspectos que en muchos casos se engloban dentro de lo que Calle (2013a) denomina una "hipersensibilidad frente al poder".

b) El bloqueo de la movilidad social, la emergencia del precariado y la caída del "relato de la Transición"

En los últimos decenios, el capitalismo financiero ha mutado las bases del trabajo a escala mundial. Las multinacionales se han deslocalizado en busca de la mano de obra más barata que les permita producir productos a precios muy competitivos, lo que ha dinamitado el "sueño" del pleno empleo de los Estados del bienestar occidentales. De forma paralela, se ha producido un importante crecimiento económico en algunos países emergentes.

Como consecuencia de estos procesos, mientras en los países emergentes viene consolidándose una creciente clase media, en los países de la periferia europea la clase media se ha adentrado en una crisis de grandes dimensiones, debido a las políticas de austeridad y recortes que han dado lugar a sociedades cada vez más polarizadas. No obstante, ambas realidades, la clase media emergente y la descendente, presentan como rasgos comunes haber fundamentado su ascenso económico en una dinámica de endeudamiento con las grandes entidades financieras, incentivado por los propios bancos e incluso por la clase política. Este "espejismo" de la clase media ya es una pesadilla en países como España, en el que el proceso de empobrecimiento y de desposesión es acelerado, pero también en lugares como Brasil o Turquía, en el que el poder adquisitivo es sólo plausible a base de crédito, con toda la volatilidad e incertidumbre que este hecho comporta.

Este marco explicativo sobre las bases del trabajo en el contexto de globalización capitalista y de configuración o derrumbamiento de las "clases medias" es un aspecto esencial para entender la base social de las protestas y, especialmente, para entender el horizonte vital que tienen los jóvenes que

las han encabezado. En este sentido, a nivel general, nos encontramos con una generación que padece unas condiciones laborales muy precarias y que afronta una situación vital de enorme incertidumbre. Estos aspectos aparecen tanto en las protestas de los países emergentes, como en las movilizaciones de los países árabes donde el levantamiento ha sido encabezado por una generación de jóvenes desclasada y afectada por el paro y por la demanda de un Estado que actúe como redistribuidor de la riqueza. Esta cuestión se ha hecho más patente en los países del sur de Europa con la existencia de un mercado de trabajo cada vez más dual y la existencia de un alto paro juvenil (55,9% en España; 62,5% en Grecia; 40,3% en Italia o 41,2% en Portugal).⁶

La mayor parte de estos jóvenes, comparten las características de lo que Standing (2011) identifica con el término de "preariado", término con el que este autor denomina a todo un conjunto de situaciones vitales y laborales cuyo principal denominador común es una situación de vulnerabilidad y falta de seguridad vital, la precariedad de sus condiciones laborales y la falta de articulación social y de reconocimiento mutuo en tanto que supuesta clase social. En el caso de movilizaciones como el 15-M un lugar importante dentro de las protestas de este *preariado* lo han ocupado los jóvenes cualificados cuyas inversiones educativas han quedado desvalorizadas radicalmente por el desempleo, el subempleo o el malempleo generalizado y sin perspectivas razonables de mejora (Mir, 2013). Son los denominados por Mason (2013) como "graduados sin futuro", cuyas expectativas estaban glosadas de manera irónica, por ejemplo, en algunos carteles de la Acampada en la Puerta de Sol como: *"Si acabas una carrera en España tienes tres salidas: por tierra, mar y aire"*.

Así pues, el bloqueo de las posibilidades de movilidad social y el contraste entre las expectativas con las que estos jóvenes se habían socializado (obtener un título universitario para mejorar) y la realidad que se han encontrado dentro de un mercado laboral fuertemente precarizado está en buena medida detrás de las protestas en un escenario caracterizado por la falta de oportunidades laborales. Más aún cuando son ellos los que han sufrido de primera mano otras medidas como las subidas de tasas universitarias, los recortes en el gasto público o las dificultades para emanciparse y acceder a la vivienda, como lo prueba el hecho de que el riesgo de pobreza o exclusión social entre la población de 15 a 29 años estaba en 2011 en un 30,5%⁷.

La mayor parte de los jóvenes del mundo comparten las características del "preariado", el conjunto de situaciones vitales y laborales que marcan su vulnerabilidad y falta de seguridad vital

⁶ Datos de Eurostat del año 2013. Estos datos son más significativos si cabe si se tiene en cuenta que en el año 2007 el paro juvenil era del 18,2% en España, 22,9% en Grecia, 16,6% en Portugal y del 20,3% en Italia. Fuente: Eurostat.

⁷ Fuente: Eurostat.

En el caso español, la crisis económica y la situación social ha dado también lugar a una crisis institucional. En la base de esta crisis se encuentra el creciente cuestionamiento por parte de los jóvenes de las diferentes instituciones del estado, así como del relato construido en las últimas décadas en torno a la denominada "Cultura de la Transición" (Martínez, 2012). Este relato, que da cuenta de una supuesta "transición modélica" tras el establecimiento de un consenso entre élites, presentaba a la democracia resultante de este periodo como una etapa de modernización, prosperidad social y económica sin precedentes. El hecho de que sea precisamente entre los más jóvenes donde las principales instituciones resultantes de esa Transición tienen una valoración más baja (como lo prueba el hecho de que la opción de la República tenía más apoyos que la de Monarquía entre la población de 18 a 34 años⁸ o que, como se verá más adelante, la intención de voto por los dos partidos mayoritarios en este sector de población sea mucho menor que en otras edades), nos da idea de cómo la crisis económica ha devenido en una crisis y deslegitimación del modelo institucional que tiene un fuerte componente generacional.

Con todo ello, la ruptura generacional en España entre estos jóvenes y sus mayores es un hecho constatado, por las condiciones materiales de vida, las expectativas vitales de una generación de jóvenes muy cualificados que se ven sin ningún tipo de futuro (tanto en términos laborales como de prestaciones sociales futuras) y por la deslegitimación que se ha producido del relato político construido desde la Transición.

c) La apertura del proceso de politización en los jóvenes

¿Qué efectos han tenido protestas como el 15-M y otras movilizaciones similares? ¿Han servido estas protestas para algo? Frecuentemente esta pregunta ha estado presente en buena parte de los medios de comunicación a la hora de valorar las repercusiones que han tenido estas protestas, una vez que el 15-M desapareció del espacio público tras el final de estas movilizaciones. Desde nuestra perspectiva, y como ya se ha señalado en el apartado anterior, el 15-M ha significado un importante punto de inflexión dentro del imaginario en el que se mueven los jóvenes por diferentes razones.

En primer lugar, el 15-M, junto a otras protestas análogas, ha tenido un importante efecto repolitizador del debate público es decir, de señalar causas políticas, sociales, económicas y culturales determinadas en los problemas

⁸ Datos de una encuesta publicada por Metroscopia el 5 de Junio en el diario El País. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2014/06/06/media/1402074496_679180.html. La pérdida de apoyos de la Monarquía según cohortes de edad es especialmente significativa. Si bien en 2013 suspendía la confianza en todos los grupos de edad, eran los jóvenes menores de 45 años los que empezaron a hacerlo antes y los que menos confianza manifiestan hoy. Véase: "La legitimidad de Felipe VI pasa a la izquierda y los jóvenes", *Eldiario.es*, 2 de junio de 2014. Disponible en: http://www.eldiario.es/agendapublica/nueva-politica/monarca-debera-escuchar-jovenes-izquierda_0_266674440.html

surgidos en el contexto de crisis. Paralelo a este proceso, este movimiento ha permitido que numerosas capas de la población que antes no se habían interesado por la política pasasen a hacerlo. Este hecho no es menor si tenemos en cuenta que uno de los grandes problemas sociales y culturales contemporáneos es el del hiperindividualismo y el debilitamiento de los vínculos sociales que la hegemonía del pensamiento neoliberal ha instaurado. En este sentido, las protestas han ayudado a empoderar y movilizar a toda una generación de jóvenes que, en muchas ocasiones, han tenido en estas movilizaciones su primer espacio de socialización y participación sociopolítica, a la vez que han encontrado en éstas un espacio de aprendizaje y experimentación política.

En segundo lugar, el 15-M ha servido para inspirar las numerosas mareas que se han producido en defensa de los servicios públicos (educación, sanidad, servicios públicos), así como para generar nuevos movimientos sociales que han tratado de introducir en la agenda política diferentes temáticas, como ha sucedido con la *Marea Granate*, un movimiento que trata de visibilizar la emigración de españoles al extranjero por causas económicas y en el que la presencia de los jóvenes es fundamental. De la misma forma, el 15-M ha fortalecido numerosos iniciativas autónomas que ya existían (como ha sucedido con "Juventud Sin Futuro" o la "Plataforma de Afectados por la Hipoteca", por ejemplo), ha servido para impulsar nuevos movimientos e iniciativas sobre temáticas muy diversas⁹ y ha sido el caldo de cultivo para la creación de nuevos partidos políticos como el Partido X o Podemos.

En tercer lugar, y en conexión con lo anterior, este movimiento social ha jugado un papel fundamental a la hora de impugnar y cuestionar la interpretación que desde las élites políticas y económicas se estaba ofreciendo con el discurso dominante sobre la situación social y económica existente. Desde esta visión se subrayaba cómo la crisis era consecuencia de "*haber vivido por encima de nuestras posibilidades*" a la vez que se presentaban como inevitables los recortes sociales y la renuncia a derechos sociales, bajo el mantra de "*no hay alternativa*". Sin duda, la irrupción del 15-M y otros movimientos sociales ha servido para cuestionar esta interpretación dominante a la vez que ha contribuido a construir otro sentido común diferente al imperante en los últimos años (poniendo el punto de mira, por ejemplo, en las conexiones entre poder político y económico), a elaborar diagnósticos y soluciones de tipo colectivo, y a apuntalar los cimientos de una sociedad diferente a la de

Las protestas han ayudado a movilizar a toda una generación de jóvenes que, en muchas ocasiones, han tenido en estas movilizaciones su primer espacio de socialización y participación sociopolítica

⁹ Una mirada interesante a las iniciativas que han nacido a raíz del 15-M más allá de las acampadas se puede encontrar en: <http://miradescritiques.blogspot.com.es/2014/06/los-15m-que-sus-ojos-no-ven.html>

los últimos años, que se había caracterizado por un alarmante nivel de despolitización y de desmovilización.

En resumen, si analizamos el 15-M y otros movimientos análogos en clave generacional podemos señalar que, éstos han jugado un aspecto fundamental como espacio de politización para las generaciones jóvenes. En este sentido, algunos informes recientes han constatado cómo los jóvenes hoy tienen mucho más interés por la política que otras generaciones anteriores donde otras formas de participación social como el voluntariado han tenido mucha más presencia (véase, por ejemplo, Gentile, Ortí y Hernández, 2014 o IGOPnet, 2014)¹⁰.

d) Novedades organizativas en las formas de acción colectiva y en el marco de la acción política

Más allá de la apertura de este proceso de repolitización, el 15-M y los nuevos movimientos derivados de él también han traído consigo algunas novedades organizativas y de funcionamiento relacionados con la forma de proceder de este tipo de movimientos. Estos movimientos destacan por su carácter horizontal, auto-representativo (con el rechazo a la utilización de etiquetas identificativas o la visibilización de líderes concretos), su lógica descentralizada profundamente arraigada en lo local, su carácter no violento y transparente del mismo, así como por su carácter autogestionado, donde impera la lógica del "hazlo tú mismo" a la hora de organizar asambleas y movilizaciones.

Junto a estos rasgos, un aspecto central tiene que ver con su agenda, no sólo por las demandas en sí sino por la forma en que dicha agenda se ha ido configurando. En el caso del 15-M, Manuel Castells señalaba cómo la agenda de estos movimientos se ha caracterizado por *"buscar una salida de la crisis hacia un modo de vida construido colectivamente"*¹¹, en la que todo el mundo puede hacer aportaciones y en el que los consensos, son generados y contruidos desde abajo, como si fueran un documento *"wiki"*, abierto a la participación y opinión de cada uno de sus participantes. De esta forma, muchos de estos movimientos se han convertido en una escuela de aprendizaje político para los que acaban de llegar pero también para los que llevan tiempo en diversas experiencias militantes. Un aprendizaje que es un *"aprender haciendo"* en el que han surgido nuevas formas de hacer, de entender la política, de convocar y socializarse que han sido interiorizadas por las generaciones más jóvenes que, a su vez, ven otras formas de organización más verticales y basadas en la delegación como parte de la *"vieja política"*.

Un elemento fundamental para entender el origen y el futuro de estos

¹⁰ El estudio de IGOPnet llega a hablar de una generación que ha tenido un proceso de "politización por necesidad".

¹¹ Véase CASTELLS, Manuel (2011), "#Wikiacampadas", *La Vanguardia*, 28 de mayo de 2011. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20110528/54160922879/wikiacampadas.html>

movimientos es la importancia que tiene en ellos la dimensión virtual y especialmente internet. Dentro de estos movimientos ya no sólo importa la presencia física para medir el éxito o fracaso de una convocatoria determinada (número de manifestantes, etcétera). Sin duda, las calles y las plazas son lugares importantes de visualización y reivindicación, pero la red es un elemento clave como espacio de innovación y articulación del movimiento (como por ejemplo, en la difusión, réplica y reapropiación de lemas, acciones o iniciativas realizadas entre las diferentes asambleas) y como espacio de participación política.

Todo esto ha demostrado que la intensidad del intercambio y la comunicación presencial no tienen por qué ir en detrimento de la digital y viceversa. Así, el binomio calle-red, ha derivado no en algo dicotómico sino en una cierta hibridación y complementariedad en el que un elemento retroalimenta al otro, puesto que la ocupación de los espacios públicos como lugares de protesta, celebración, organización y resistencia, se complementa con la presencia simultánea en las redes sociales, generando así una hibridación entre el espacio urbano y el ciberespacio.

Por todo ello, internet se ha convertido en un espacio de articulación política clave para las transformaciones sociales y políticas al menos por dos razones: por erigirse en un espacio para la participación política más allá de los partidos políticos y de las instituciones, y por cuestionar el monopolio y la centralidad en la comunicación que tenían tradicionalmente los medios de comunicación de masas dado que permite acceder a una información mucho más plural y a ampliar el espacio de discusión para las transformaciones sociales (Sanz y Mateos, 2011).

Finalmente, otra novedad significativa del 15-M y otros movimientos sociales análogos lo encontramos en la simbología utilizada y en el plano discursivo. En términos generales, en las movilizaciones se ha intentado huir de aquellos símbolos identitarios fuertemente connotados como banderas o emblemas, para priorizar un discurso de marcado tono ciudadano y abierto que apela a la construcción de un sujeto colectivo abierto e inclusivo. En este discurso, predomina sobre todo la centralidad que ocupa el término democracia y la división que se establece entre democracia y oligarquía —expresada en ocasiones como “*los de arriba*” frente a “*los de abajo*”—, mientras que otras categorías más connotadas como “*izquierda-derecha*” o “*clase*” tienden a quedar fuera del mismo. Con ello, son principalmente categorías como ciudadanía, participación o democracia las que están operando como significantes y marcos cognitivos generadores de consenso entre las generaciones más jóvenes.

El binomio calle-red, ha derivado en una cierta complementariedad, puesto que la ocupación de los espacios públicos, se complementa con la presencia simultánea en las redes sociales

e) La escasa representatividad de los partidos y sindicatos hacia los jóvenes y la expresión electoral del malestar

Para entender la emergencia de los nuevos movimientos sociales, además de tener en cuenta la polarización social y el bloqueo de la movilidad social, es necesario atender también a la separación creciente entre los partidos políticos y los ciudadanos, y a las dificultades que los actores tradicionales de la mediación sociopolítica como partidos y sindicatos encuentran para canalizar y dar respuesta a las demandas de la población¹².

En la actualidad asistimos a una profunda crisis de los partidos políticos en cuanto a su papel de actores encargados de la mediación sociopolítica lo que ha llevado a un cuestionamiento de sus funciones relacionadas con la delegación y representación democrática (plasmada en el lema de "No nos representan"). A este hecho, además, se han unido otros aspectos como la limitada democracia interna en el seno de los partidos, la corrupción o el fenómeno de las denominadas "puertas giratorias"¹³. Como consecuencia de todo ello, para buena parte de la población los partidos son percibidos en su papel de intermediarios como instituciones cada vez más alejadas de la realidad y de la sociedad.

En el plano electoral, esta desafección se está manifestando en una fuerte caída de los dos partidos mayoritarios como se ha podido ver en las recientes elecciones europeas donde la suma de PP y PSOE no ha llegado al 50% del conjunto de votos emitidos. Este descrédito de los partidos políticos tradicionales, sin embargo, no debe ser interpretado ni mucho menos como un desinterés hacia la política. Como señala Subirats (2014), la enmienda a la totalidad lanzada contra la denominada "clase política" tiene mucho de explosión visceral frente a la corrupción y la exhibición de intereses de los poderosos. Una prueba de ello es que se da la paradoja de que la desafección hacia los partidos tradicionales ha venido acompañada de la creación de nuevos partidos que, están dando lugar a un mapa político más fragmentado y que en algunos casos están tratando de ensayar nuevas formas de organización política¹⁴.

En el caso español, el acontecimiento más paradigmático ha sido la fuer-

12 Como dato significativo se puede señalar que, según el Barómetro del CIS de Abril de 2014, los partidos políticos recibían una valoración de 1,89 sobre 10, mientras que los sindicatos recibían una nota de 2,51 sobre 10) (CIS, 2014).

13 Este término es utilizado para aludir a las conexiones existentes entre algunos políticos y empresas beneficiadas por privatizaciones o desregulaciones y viceversa, así como la corrupción derivada de estos vínculos.

14 Además del proceso de repolitización mencionado, es sumamente significativo que en España se hayan creado 921 partidos políticos en los últimos cinco años, lo que desmiente la idea de que exista un desinterés de los ciudadanos hacia la política tradicional. (Diario La Información, 19 de Enero de 2004, en: http://noticias.lainformacion.com/espana/en-espana-se-han-creado-921-partidos-politicos-en-los-ultimos-cinco-anos_pJfPkFYPBkjlX1qj3Jcq6/

te irrupción en las elecciones europeas de *Podemos*. Este partido, además de haber sido uno de los elementos que han agudizado la crisis del bipartidismo, representa también la emergencia de una fuerza política que cuestiona la propia lógica del partido tradicional, siendo un partido con un fuerte componente de movimiento y que parece priorizar la lógica ciudadanista (ciudadanía *versus* élites) en su discurso más que otras apelaciones clásicas de "izquierda-derecha" o de "clase trabajadora". En este sentido, destaca el bajo presupuesto utilizado para la campaña electoral (130.000 Euros), la combinación utilizada de las redes sociales y de la figura mediática del cabeza de cartel como formas de comunicación, o la constitución de asambleas y "círculos" locales como intento de enlazar con formas de democracia más participativa.

Pero, ¿cómo se manifiestan estas tendencias generales en el caso de los jóvenes? Si analizamos esta cuestión en clave generacional podemos observar cómo es entre los jóvenes donde la desafección hacia los **partidos** tradicionales es más fuerte, a la vez que existe un mayor apoyo a otras opciones políticas minoritarias. Para ilustrar este hecho señalaremos algunas cuestiones:

- En primer lugar, diferentes encuestas han mostrado recientemente cómo la composición del voto del PP y el PSOE han envejecido considerablemente. Según el reciente barómetro GESOP de Mayo 2014, el PP es ahora mismo un partido cuyos votantes potenciales tienen, de media, 58,2 años lo cual es un dato muy significativo¹⁵.
- En el lado opuesto, algunos análisis han destacado, por ejemplo, cómo *Podemos* activó a los abstencionistas con un voto joven y de respuesta frente a la crisis. Según la intención directa de voto de la encuesta anteriormente citada de GESOP, entre los jóvenes de 18 a 23 años, el apoyo a *Podemos* era mayor que la suma de PP y PSOE, con lo que se observa cómo la crisis económica y el papel que ha jugado el 15-M como espacio de socialización entre los más jóvenes se está plasmando también en el plano electoral con una fuerte caída del bipartidismo.
- Por último, más allá de la dinámica electoral, hay que señalar que es entre los jóvenes donde se está manifestando con más fuerza la influencia que tienen las redes sociales e internet como espacio de socialización política. Para Joan Subirats (2014), la sociedad es cada vez más plural, crítica y exigente respecto a la participación política, más aún cuando el uso de la tecnología y de las redes sociales permite a los electores acceder a fuentes de información más plurales, y a los partidos experimentar con nuevas formas de participación,

¹⁵ Véase "El nuestro sí es país para viejos. A propósito del último informe de la OCDE", *Eldiario.es*, 20 de junio de 2014. Disponible en: http://www.eldiario.es/agendapublica/impacto_social/viejos-proposito-ultimo-informe-OCDE_0_272972986.html

innovación y movilización política a un coste muy bajo¹⁶. Y es precisamente en las generaciones más jóvenes donde esta tendencia se hace más patente dando como resultado un comportamiento electoral más plural que en otros sectores de la población donde domina el bipartidismo.

Más allá de los partidos, la representatividad que tienen los **sindicatos** entre la población joven tampoco es mucho más alentadora. En el caso español, los sindicatos presentan en la actualidad unos bajos índices de afiliación: únicamente el 15,9% de los trabajadores españoles estaban afiliados¹⁷. Pero esta baja tasa de afiliación es todavía menor en el caso de los jóvenes donde únicamente el 3,3% de los trabajadores entre los 16 y 22 años, el 8,2% de los trabajadores entre 23 y 29 años y el 15,1% entre los 30 y 36 años estaban afiliados a algún sindicato (Köhler y Calleja, 2011).

A nuestro juicio, la menor afiliación entre la población más joven está relacionada con que son las generaciones que se están incorporando al mercado laboral las que están sufriendo con más virulencia las profundas transformaciones que se están produciendo en el proceso productivo como consecuencia de la competencia salarial a nivel global, los procesos de deslocalización en el Norte o la extensión de formas de producción mucho más flexibles basadas en la externalización de servicios. Estas transformaciones han dado lugar a un mercado laboral caracterizado por la fragmentación y por una composición dual: por un lado, existe un sector de la población con cierta perspectiva de estabilidad laboral (aunque con condiciones laborales considerablemente peores tras las dos reformas laborales); por otro, encontramos un conjunto de trabajadores en situaciones laborales muy diversas con el denominador común de la precariedad y que son las que mayoritariamente ocupan los jóvenes (trabajadores a tiempo parcial, trabajadores temporales, becarios, falsos autónomos, personas trabajando en la economía sumergida, etcétera). Y más allá de éstos un amplio conjunto de personas desempleadas entre los que también se encuentran sobrerrepresentados los jóvenes.

Esta segmentación del mercado laboral dificulta la defensa de las condiciones laborales de aquellos trabajadores en situación más vulnerable entre los que mayoritariamente se encuentran los jóvenes, más aún cuando la mayor parte de las bases sindicales se encuentran entre los trabajadores con mejores condiciones laborales. Todo ello ha favorecido un alejamiento de las generaciones más jóvenes hacia los sindicatos a la vez que ha hecho que estas organizaciones sean vistas como lejanas a la defensa de sus intereses favoreciendo la desafección hacia estas organizaciones.

¹⁶ Un buen ejemplo de esta cuestión son algunas iniciativas ligadas a la tecnopolítica implementadas por el Partido X.

¹⁷ Véase "La afiliación en España, entre las más bajas de la OCDE". Disponible en: <http://www.ieemadrid.es/sala-de-prensa/las-notas-del-iee/la-afiliacion-en-espana-entre-las-mas-bajas-de-la.html>

f) El interés por el plano local y las iniciativas ligadas a lo cotidiano

Un último aspecto que queremos abordar tiene que ver con la orientación preferente que los nuevos movimientos sociales dan a la acción local. Buena parte de los movimientos sociales post-15 M han orientado su acción a primar lo político (desde lo cotidiano) y el protagonismo social propio más que a trabajar en la política partidista y en la incidencia a nivel institucional (Calle, 2013b). Esta orientación hacia lo local se ha hecho más patente con el surgimiento, tras el 15-M de numerosas asambleas populares que dotaron a estos nuevos movimientos sociales de un carácter descentralizado, con nodos muy autónomos entre sí, y con iniciativas muy cercanas a las problemáticas.

Pero para entender el tipo de lógicas que existe en muchas de las iniciativas locales puestas en marcha desde muchos de estos movimientos sociales queremos destacar una serie de cuestiones. En primer lugar, dentro de estos movimientos post 15-M existe un renovado interés a nivel teórico por los denominados “bienes comunes”. Al designar un bien como “común” se quiere destacar cómo las formas de gestión de la riqueza social no se reducen únicamente a la elección entre la propiedad privada capitalista y una propiedad estatal que regula y burocratiza la gestión de lo público (Mattei, 2013)¹⁸. Frente a estos dos espacios, se considera que es posible crear mecanismos que regulen el acceso libre y abierto de estos bienes e incluso instituciones de autogobierno que gestionen de forma democrática estos bienes¹⁹ al considerarse que este estatus es la mejor garantía para que la ciudadanía se reapropie del conjunto de la riqueza social generada y para regular el acceso a la misma.

En consonancia con esta visión, se puede observar cómo muchas de las prácticas de innovación social que han proliferado en el entorno de los movimientos sociales se han inspirado en la noción del bien común y su racionalidad. Es el caso, por ejemplo, de iniciativas comunitarias como las monedas sociales y complementarias, los huertos comunitarios, las tiendas de ropa a coste cero, las redes de reutilización de objetos y consumo colaborativo. O

Muchas de las prácticas de innovación social que han proliferado en el entorno de los movimientos sociales se han inspirado en la noción del bien común y su racionalidad

¹⁸ Los bienes comunes se refieren a los sistemas sociales y jurídicos que son gestionados de una forma compartida y cuya administración del bien pertenece o es de usufructo compartida por un grupo de individuos o la sociedad en su conjunto. Más allá de su régimen de propiedad, el bien común debe ser entendido sobre todo en términos relacionales: un recurso es un “bien común” mientras la gente se siente vinculada a él tanto por hacer uso de su patrimonio como por estar interesado en su conservación y/o ampliación.

¹⁹ Una buena aproximación a los bienes comunes así como a las posibilidades que ofrecen como forma de gestión situada entre el Estado y el mercado, así como a la necesidad de buscar fórmulas que sirvan para regularlos en el ámbito jurídico puede encontrarse en Mattei (2013).

de algunos equipamientos e infraestructuras como los centros sociales auto-gestionados, el co-housing o las cooperativas de vivienda en derechos de uso (Mateos y Sanz, 2013). Con ello, buena parte de las iniciativas surgidas a la luz de estos movimientos, tratan de dar respuesta a necesidades muy concretas a partir de la desmercantilización de ámbitos concretos y la re-creación de un cierto comunitarismo. Al mismo tiempo, la defensa de los bienes comunes también ha inspirado numerosas movilizaciones durante los últimos años como se ha podido ver recientemente en Gamonal o en otras movilizaciones contra la privatización o externalización de diferentes bienes como el agua.

Más allá de esta noción, otro aspecto que, ha modificado las posibilidades de actuación y ha ensanchado las posibilidades de establecer lógicas de cooperación ha sido, de nuevo, internet. Por un lado, la socialización en torno a internet en muchos de estos movimientos sociales ha permitido la extensión a otros ámbitos de algunos principios muy extendidos dentro del software libre y de la denominada "ética hacker", un término con el que se

La socialización en torno a internet en muchos de estos movimientos sociales ha llevado a otros ámbitos principios muy extendidos dentro del software libre y de la "ética hacker"

plasman unos principios morales basados en el acceso libre a la información y al establecimiento de lógicas de cooperación para mejorar de forma colectiva. Esta lógica, por ejemplo está en la base de diferentes iniciativas post-15 M como filtrala.org o #cuentasclaras, iniciativas que persiguen una mayor transparencia económica y una mejor fiscalización del poder por parte de la ciudadanía. Por otro, internet también ha permitido la aparición de múltiples iniciativas englobadas en lo que se denomina "economía colaborativa", un nuevo

paradigma donde compartir para cubrir necesidades es más importante que poseer. Dentro de esta lógica, han surgido múltiples iniciativas relacionadas con el intercambio de múltiples objetos y servicios: redes de intercambio de ropa, coches compartidos, alojamiento de viajeros, crowdfunding o, incluso, préstamos económicos²⁰.

Y en todos estos casos, los jóvenes están jugando un papel protagonista en la extensión de este tipo de iniciativas de innovación social. Más aún cuando son ellos los sujetos más familiarizados con las nuevas tecnologías y cuándo son el sector de población que más se ha socializado en internet con estas prácticas de actuación.

²⁰ Una excelente recopilación de muchas iniciativas inspiradas en esta lógica se pueden encontrar en: <http://viveroiniciativasciudadanas.net/>

4. Conclusiones: ¿No es país para jóvenes?

A lo largo de estas páginas, hemos intentado realizar una lectura en clave generacional de la emergencia de los nuevos movimientos sociales que han surgido tras el 15-M, así como de los cambios sociales que se han producido en los últimos años. Sin duda, creemos que dichos cambios y las movilizaciones que se están generando van mucho más allá de una cuestión meramente generacional puesto que estamos asistiendo a una crisis sistémica que presenta numerosas vertientes (al menos, en el caso español, podemos hablar de una crisis económica, una crisis democrática, institucional y territorial y una crisis social).

No obstante, resulta de interés prestar atención a algunas de las transformaciones sociales y acontecimientos que se están produciendo en los últimos años desde una perspectiva generacional centrada en el papel de los jóvenes por dos cuestiones. Por un lado, porque éstos son uno de los sectores de la población que más están sufriendo la crisis tanto por haberse vistos expulsados del mercado de trabajo como por sufrir de primera mano las medidas políticas en forma de recortes sociales que se ha producido. Por otro, porque es en este sector de la población donde los cambios sociales, políticos y de comportamiento electoral que se están produciendo en los últimos años se está manifestando con más intensidad, tal y como se puede observar en diferentes encuestas o a partir de distintos indicadores económicos. A su vez, también es entre éstos donde encontramos más iniciativas de innovación social basadas en lógicas colaborativas que buscan cubrir necesidades básicas de forma colectiva y que constituyen realidades sociales emergentes sumamente interesantes.

Con todo ello, queremos destacar unos últimos apuntes a modo de conclusión de este texto. En primer lugar, hay que resaltar que los cambios sociales están situando a los jóvenes en un horizonte manifiestamente diferente de las expectativas en las que se han socializado –el futuro sólo podía ser mejor– así como de las condiciones materiales de vida que han tenido sus padres. La fractura social que se está produciendo tiene una cara generacional importante como lo muestran los mayores índices de pobreza que se están dando entre los jóvenes en relación a otros segmentos de la población, o el hecho de que buena parte de éstos sea parte del denominado precariado. Así, cabe destacar que la polarización social, que está en la base del malestar, y las protestas que están emergiendo en los últimos años tienen un importante componente generacional. Prueba de ello es que, según los datos manejados por la OCDE, los jóvenes y los niños están sustituyendo a los ancianos como el grupo con mayor riesgo de pobreza. En 2011, por primera vez desde que se recogen estos datos en la OCDE, las personas de entre 66 y 75 años se enfrentaron a un riesgo

de pobreza un 25% menor que la media de la población y la más baja entre todos los grupos²¹.

En segundo lugar, como ya hemos comentado, el 15-M y los movimientos sociales posteriores han posibilitado la apertura de un proceso de politización de nuevos segmentos de la población y, si atendemos a una lectura generacional, ha supuesto un espacio de socialización para los jóvenes en formas de organización política notoriamente diferentes a las que se venían dando desde la Transición. Desde esta perspectiva, muchas de las instituciones y formas de acción de los partidos políticos tradicionales y de los sindicatos son identificadas como parte de una "vieja política" basada en la delegación y en la organización vertical que se rechaza, y frente a la que reclaman una "nueva política" donde la participación, la horizontalidad, la deliberación, el consenso

Los jóvenes están teniendo un papel protagonista por sufrir con mayor profundidad la crisis, por ser ellos quienes están encabezando las movilizaciones y por poner en marcha iniciativas con otra forma de hacer cosas

en torno a objetivos concretos y la construcción colectiva desde abajo tenga un papel preponderante (Mir, 2013). Son estos principios los que se tratan de construir a través de la puesta en marcha y la experimentación de diversas iniciativas sociopolíticas en un momento de efervescencia política como el que estamos viviendo.

Finalmente, queremos resaltar la importancia que está jugando internet y las nuevas tecnologías en múltiples ámbitos y, particularmente, como espacio de socialización con el que las generaciones más jóvenes han crecido.

Como se ha visto a lo largo del texto, las posibilidades que ofrece internet y las nuevas tecnologías están permitiendo muchos cambios a nivel sociopolítico a múltiples niveles. Internet está siendo fundamental como espacio para crear nuevas formas de coordinación, movilización y de comunicación política, como canal que cuestiona la hegemonía a los medios de comunicación a nivel informativo, pero también como herramienta fundamental para poner en marcha nuevas iniciativas basadas en lógicas colaborativas y de cooperación, o como espacio de aprendizaje político.

En definitiva, estamos asistiendo a un auténtico cambio de época marcado por profundas transformaciones políticas, socioculturales y económicas. Un cambio en el que los jóvenes están teniendo un papel protagonista por estar sufriendo con mayor profundidad estas situaciones pero, también, por ser ellos quienes están encabezando las protestas y las movilizaciones, y por estar poniendo en marcha iniciativas que nos muestran otra forma de hacer las cosas.

²¹ Véase el artículo citado anteriormente: "El nuestro sí es país para viejos. A propósito del último informe de la OCDE".

5. Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2012): "Times of Interregnum", *Ethics and Global Politics*, Vol. 5, n. 1, pp. 49-56.
- (2011): *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- CALLE, A. (2013a): *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*, Barcelona: Icaria pp. 49-56.
- (2013b): "Brasil, de los jóvenes iracundos a los nuevos rebeldes". *Desinformémonos. Periodismo de Abajo*, Núm. 115, Octubre, 2013. Disponible en: <http://desinformemonos.org/2013/11/brasil-de-los-jovenes-iracundos-a-los-nuevos-rebeldes/>
- CASTELLS, M. (2014): "El poder de las redes", *Vanguardia Dossier 'El poder de las redes sociales'*, Núm. 50, Marzo 2014, pp. 6-13.
- (2013): *Redes de indignación y esperanza*, Barcelona: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M., J. CARAÇA y G. CARDOSO (2013): "Las culturas de la crisis económica: una introducción", en CASTELLS, M., J. CARAÇA y G. CARDOSO (eds.), *Después de la crisis*, Barcelona: Alianza Editorial, pp. 21-40.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (CIS) (2014): *Barómetro de Abril 2014. Avance de Resultados*. Estudio nº 3021. Abril 2014. Disponible en: http://datos.cis.es/pdf/Es3021mar_A.pdf
- EQUIPO IGOPNET (2014): *Jóvenes, internet y política*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Madrid. Disponible en: http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/monografias-y-estudios/item/jovenes-internet-y-politica?category_id=2
- FONTANA, J. (2013): *El futuro es un país extraño*, Barcelona: Pasado y Presente.
- GENTILE, A., ORTÍ, A. y HERNÁNDEZ, A. L. (2014): *La sombra de la crisis. La sociedad española en el horizonte de 2018*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Madrid. Disponible en: <http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/monografias-y-estudios/item/la-sombra-de-la-crisis-la-sociedad-espanola-en-el-horizonte-de-2018>
- GUTIERREZ RUBÍ, A. (2011): "De la indignación al compromiso", Blog personal "Artículos y reflexiones", 6 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.gutierrez-rubi.es/2011/06/06/de-la-indignacion-al-compromiso/>
- HARVEY, D. (2007): *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid: Akal.
- (2004): *El "nuevo" imperialismo*. Madrid: Akal.
- JUDT, J. (2010): *Algo va mal*, Madrid: Taurus.
- KÖHLER H. y CALLEJA, J. P. (2011): "Los determinantes de la afiliación sindical en España", *Observatorio Confederal de Afiliación*, Fundación 1º de mayo, Febrero, pp. 36-58.
- MARTÍNEZ, G. (2012): *CT o la cultura de la transición*, Barcelona: Debolsillo.
- MASON, P. (2013): *Why It's Still Kicking off Everywhere. The New Global Revolu-*

- tions, London: Verso.
- MATEOS, O. (2013): "¿Una red global de movimientos sociales? Una aproximación al ciclo de protestas 2011-2013", *Revista de Educación social*, nº 55, pp. 11-32, Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/EducacionSocial/article/view/271015>
- MATEOS, O. y J. SANZ, (2013): *Cambio de época, ¿Cambio de rumbo? Aportaciones y propuestas desde los movimientos sociales*, Cuadernos de Cristianisme i Justícia, nº186, Disponible en: <http://www.cristianismeijusticia.net/es/cambio-de-epoca-cambio-de-rumbo>
- MATTEI, U. (2013): *Bienes comunes. Un manifiesto*, Madrid: Trotta.
- MIR, J. (coord.) (2013): *Moviments socials i joves activistes. Una aproximació qualitativa de la participació en organitzacions polítiques no convencionals*. Col·lecció aportacions, Barcelona: Generalitat de Catalunya - Departament de Benestar Social i Família. Disponible en: http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/Documents/Arxiu/Publicacions/Col_Aportacions/Aportacions_50.pdf
- ORTIZ, I., S. BURKE, M. BERRADA y H. CORTÉS (2013): *Protestas Mundiales 2006-2013*, Documento de Trabajo de la Initiative for Policy Dialogue y la Friedrich-Ebert-Stiftung Nueva York. Disponible en: http://www.fes-globalization.org/new_york/wp-content/uploads/2014/03/World-Protests-2006-2013-Executive-Summary-Spanish.pdf
- PISARELLO, G. (2013): "Reino de España. Perspectivas de un proceso destituyente-constituyente", *Sin Permiso*, Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5787>
- ROSANVALLON, P. (2009): *La legitimidad democrática: Imparcialidad, reflexividad, proximidad*, Buenos Aires: Manantial.
- SANZ, J. y MATEOS, O. (2011): "15-M. Apuntes para el análisis de un movimiento en construcción", *Revista de Fomento Social*, 66, pp.517-544. Disponible en: <http://www.revistadefomentosocial.es/index.php/numeros-publicados/189-no-263-julio-septiembre-2011/6527-15-m-apuntes-para-el-analisis-de-un-movimiento-en-construccion>
- STANDING, G. (2013): *El precariado. Una nueva clase social*, Barcelona: Pasado y Presente.
- SUBIRATS, J. (2014): "¿Qué democracia para qué partido?", *El País*, 28 de Mayo de 2014. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2014/05/28/actualidad/1401298334_075056.html
- (2013): "¿Nuevos movimientos sociales para una Europa en crisis?", *XI Premio Francisco Javier de Landaburu Universitas*. EUROBASK. Disponible en: http://eurobask.org/ficherosFTP/LIBROS/UNIVERSITAS_2012.pdf
- (2011): *Otra sociedad, ¿otra política? De "no nos representan" a la democracia de lo común*, Barcelona: Icaria.
- TORET, J. y A. MONTERDE (2014): "15-M: acontecimiento, emociones colectivas y movimientos en red", *Vanguardia Dossier 'El poder de las redes sociales'*, Núm. 50, Marzo 2014, pp.36-43.